

El sistema político mexicano a través del estudio de sus élites políticas

Héctor Zamitiz Gamboa

El sistema político mexicano ha sido desde hace tiempo objeto de estudio de analistas nacionales y extranjeros. El interés que suscita se debe sobre todo a su prolongada estabilidad, al sistema de partido único, a su relativo éxito económico, al poder presidencial, a la ausencia desde hace largo tiempo de movimientos sociales organizados que sostengan prácticamente la congruencia de ideas y propósitos. La bibliografía sobre el tema es abundante y las posiciones sobre la naturaleza del mismo, empiezan a ser coincidentes.

La dificultad para interpretarlo objetivamente radica, entre otros factores, en la generalizada práctica de realizar su análisis a partir de modelos europeos; así como en la existencia, dentro del propio sistema, de proyectos históricos distintos cuyas divergencias se sitúan en la continuidad de las razones que dieron pie a la Constitución política de 1917.

La crisis de 1968 transformó la manera de percibir la realidad al engendrar poderosas corrientes críticas. A pesar de reconocer las omisiones y errores del pasado, el examen que se emprendió del sistema político y la búsqueda de nuevas fórmulas para su transformación, fueron insuficientes para lograr cambios relevantes. Asimismo, veinte años después, el proceso electoral de 1988, obliga al análisis permanente de los regímenes políticos de dicho sistema.

En diversas apreciaciones de nuestra vida política se soslaya con frecuencia la estrecha relación que se ha dado y continúa existiendo entre los mecanismos políticos y la forma de desarrollo general del país. Lo que hemos dado en llamar el sistema político mexicano se sustenta fundamentalmente en la presencia y funcionamiento del partido mayoritario, aun cuando no debe ignorarse el papel de otras formaciones políticas de menor relevancia numérica cuya intervención en la vida pública del país ha servido para canalizar

la participación de otras corrientes sociales e ideológicas. Hay también otros factores del juego político que pretenden su articulación, precisamente como organismos de militancia colectiva que buscan representar elementos significativos en el marco de las decisiones políticas.

Por lo anterior, el sistema político mexicano ya no es un marco abstracto de acciones y decisiones; los cambios estructurales que ha experimentado en los últimos veinte años lo han hecho menos misterioso e incomprensible. Ya no es el ente abstracto, petrificado, rígido, casi inmóvil, suspendido en una dimensión más o menos intemporal.

Gran parte de este misterio y rigidez se presentó en cierta medida por la naturaleza del propio sistema; sin embargo, los mexicanos enfrentamos durante mucho tiempo la dificultad de aplicar los elementos metodológicos básicos de la sociología política, al conocimiento del sistema político mexicano; es decir, a la estructura política de toda sociedad como parte y expresión de estructuras y procesos más profundos, en los cuales encontramos su verdadera lógica interna.¹

En consecuencia, para entender la evolución y funcionalidad del sistema político mexicano, no basta conocer las etapas que ha recorrido, ni los acontecimientos históricos utilizados para delimitar periodos; tampoco las formas de desarrollo inspiradas en planes y proyectos específicos, sino que es necesario comprender las élites que lo han gobernado, producto y causa de la sociedad a la que dirigen.

¹ Véase, López Cámara Francisco, "Sobre el sistema político y el desarrollo", en *Nueva Política*, vol. 1, núm. 2, abril-junio 1976, p. 182.

El estudio de las élites políticas mexicanas

El interés por los líderes políticos es producto de un deseo por conocer en qué difieren los ciudadanos comunes, de quienes los dirigen. Sin embargo, en un plano más sofisticado, el comportamiento de los grupos dirigentes brinda la posibilidad de conocer aspectos personales, y otros situados en la perspectiva del análisis político.

En particular son dos vertientes: una afirma que el comportamiento de la élite es producto de la sociedad a la cual dirige; es decir, de los valores y actividades sociales, producto del comportamiento de las élites,² y la que motiva este trabajo: resaltar los aspectos sobresalientes que permitan conocer con mayor profundidad al sistema político mexicano y sus regímenes políticos.

Aportes

Con base en el enfoque que estudia a los individuos que ocupan las posiciones políticas formales y primordiales del poder político y la influencia que han tenido sus integrantes en el proceso de decisiones, el estudio sobre las élites en México ha aportado un conjunto de datos para describir al sistema político. De esta manera, el reclutamiento y la socialización de los líderes políticos, y la movilidad política, han sido aspectos donde se ha dado mayor desarrollo. En su mayoría, estos trabajos han sido elaborados por autores norteamericanos.³

Reclutamiento y educación

En lo que se refiere al reclutamiento y educación de los líderes políticos, los estudios han concluido,⁴ que el líder político característico es representativo de cada región; no obstante, en su mayoría tiene antecedentes urbanos. Si bien algunos líderes provienen de familias humildes, el líder político más característico, en particular en años recientes, forma parte de la clase media, por lo cual ha tenido acceso a la educación, en especial a la de nivel superior. Casi la totalidad de los líderes políticos fueron reclutados en la Universidad Nacional, aunque no por igual entre los distintos grupos socioeconómicos representados en ésta; la Escuela Nacional Preparatoria y

la Universidad Nacional son las dos instituciones más importantes para seleccionarlos, los profesores, han desempeñado una función esencial en ese proceso.

En años recientes, el liderazgo político mexicano ha puesto mayor acento en las aptitudes interpersonales de grupos pequeños que en las cualidades políticas. La manipulación de grandes multitudes ha sido dejada a una minoría de la élite política, con o sin educación, que ha pasado a través de los sectores del partido y de sus organizaciones afiliadas.

La mayoría de los líderes políticos proviene de escuelas públicas, campo de capacitación valioso para tratar con las diferentes clases de la sociedad mexicana. Es difícil determinar con precisión si la ausencia de respuesta de la élite política hacia las necesidades de los sectores rural menos desarrollado y obrero en general, se debe a sus antecedentes urbanos y de clase media homogéneo.

El reclutamiento se lleva a cabo entre antiguos compañeros de escuela, por lo cual durante su carrera el líder tiene menos tiempo para desarrollar un sentimiento de confianza y evaluar las capacidades de muchos de sus colaboradores.

Socialización

En lo que respecta a la socialización política de los líderes mexicanos, es decir sus valores, actividades y metas,⁵ han recibido influencia en grados variables de diversas fuentes; sin embargo, en sus antecedentes, existen patrones comunes, a todos los individuos estudiados. Las cuatro características más importantes son: el grado de participación de los padres en la discusión de asuntos políticos; el medio ambiente dinámico en el que crecieron después de la Revolución; la temprana edad en que se interesaron en la política, y la influencia de los profesores, en particular los de la Escuela Nacional Preparatoria y la Universidad Nacional.

De los cuatro patrones de socialización, probablemente las dos más importantes son el medio ambiente social producto de la Revolución y las vivencias en la Preparatoria y la Universidad. El primero contribuyó al sentido de unidad. De extrema importancia para esta experiencia revolucionaria, fue el énfasis resultante que se dio a la no violencia y a la necesidad de promover la cooperación entre los miembros de estas genera-

² Camp, Roderic, "Las élites mexicanas, biografía colectiva y retrato, en *Vuelta*, año XII, mayo de 1988, núm. 138, p. 35.

³ Nos referimos básicamente a Roderic Ai Camp y a Peter H. Smith, autores en los que se basa particularmente este trabajo.

⁴ Véase, Camp, Ai Roderic *Los líderes Políticos de México*, su educación y reclutamiento, FCE; México, 1985, 342 pp.

⁵ Remitimos a la obra de Roderic Ai Camp, *La formación de un gobernante*, la socialización de los líderes políticos en el México postrevolucionario, México, Fondo de Cultura Económica, 1981, 276 pp.

ciones para obtener una transición y crecimiento sin violencia en México. Por su parte la Escuela Nacional Preparatoria y la Universidad, común a muchas figuras públicas, sólo fortaleció el sentido de unidad que ya existía.⁶

Independientemente de la facción personal o ideológica a que pertenezcan dentro de la familia oficial, los líderes políticos mexicanos han demostrado su habilidad para comunicarse entre sí y para llevar a cabo la transición de una administración a otra, aún en los casos en que existía una fuerte oposición al precandidato elegido. Este patrón cultural, tiene implicaciones muy importantes para el sistema político mexicano. No sólo implica reglas básicas que deben aceptar los participantes si quieren seguir en el juego, sino que, pueden influir en el contenido del proceso político.

Otra conclusión importante señala que en el éxito de la carrera de los líderes políticos mexicanos influye el contacto que tengan desde muy temprana edad, con los funcionarios públicos, ya sea maestros, administradores o líderes de partido. En especial, los maestros mexicanos son personajes muy importantes en el reclutamiento y socialización. Este patrón es significativo para comprender el proceso de reclutamiento, y para explicar la forma en que los mexicanos han conservado un sentido de unidad y orden político desde los cuarenta.

Movilidad política

La movilidad política es resultado de una compleja y lucha de posiciones y privilegios, por las recompensas simbólicas y materiales que supone todo cargo público. Peter H. Smith⁷ señala que la noción "ocupar un cargo público", no es de ninguna manera un criterio perfecto para la identificación de la élite política. En primer lugar, surge la cuestión de la viabilidad ya que, para bien o para mal, es el criterio de los cargos ocupados el que ofrece la única vía práctica para localizar a un grupo elitista amplio en el pasado. Segundo, puede considerarse que en México los cargos públicos son una especie de trofeo o recompensa, y en pocas ocasiones cumplen un papel real en el proceso de la toma de decisiones:

en cuyo caso demuestran que quienes los ocupan han ejercido en el pasado un cierto tipo de poder, y pueden o no continuar ejerciéndolo.⁸

Entre los prerequisites sociales que exige la membresía en la élite política mexicana, se encuentra indudablemente la educación; empero, el origen social ha tenido un fuerte impacto. El origen social —educación, ocupación y en menor grado, lugar de nacimiento— ha desempeñado un papel determinante para las posibilidades de acceso a la élite política nacional. A pesar de ello, una vez que una persona ha logrado introducirse en la élite, no serán dichos atributos los que de una manera esencial determinen qué tan lejos llegará en la política.

La correlación existente entre el origen social y los logros políticos es relativamente baja, lo cual hace suponer que la movilidad política está definida más por una posición estratégica dentro del mismo sistema político que por los atributos personales adscritos. Sin embargo, en términos generales, los estudios demuestran que el cargo público que ocupa inicialmente una persona no es determinante del que posteriormente ocupará.

La ponderación de indicadores de los patrones de movilidad —con todo el grado de dificultad y de complejidad que esto supone— han denotado en una escala decreciente el porcentaje mayor de movilidad en las rutas institucionales al poder:

- 1.— Gabinete a gabinete
- 2.— Cargo federal a cargo federal
- 3.— Burocracia del partido a diputado
- 4.— Subgabinete a subgabinete
- 5.— Subgabinete a gabinete*

Dentro de la enmarañada variedad de transiciones interposicionales Peter H. Smith identifica tres redes estructurales. La primera la califica como red "electoral", la cual incluye cinco instituciones de nivel inferior: gobierno municipal, burocracia estatal, organizaciones funcionales (principalmente los sindicatos), posiciones medias en el partido semioficial y en la Cámara de Diputados. Lo típico es que una persona se introduzca en este círculo después de haber conquistado una posición en el partido o en el gobierno municipal, luego probablemente asumirá el liderazgo de un sindicato o un cargo a nivel estatal para después pasar a la Cámara de Diputados. Esta trayectoria sugiere que la Cámara de Diputados ha sido la recompensa que se da a los miembros destacados

⁶ Esto no indica —señala Camp—, que los individuos estaban de acuerdo sobre la ideología como resultado de estas experiencias; más bien, desarrollaron gradualmente una cultura de élite, caracterizada por ciertas reglas o creencias no escritas. Entre estas creencias se estaba de acuerdo con respecto a un medio: la transición ordenada sin violencia a gran escala, *op. cit.*, pp 241-242.

⁷ Smith, H. Peter, "La movilidad política en el México contemporáneo, *Foro Internacional México*, COLMEX, núm. 3, 1975.

⁸ El autor en cuestión subraya que existe una correlación positiva muy fuerte entre cargo público y poder político, aunque es obvio que no se trata de una relación perfecta, *op. cit.*, p. 382.

*El estudio comprende el periodo de 1946 a 1971. La probabilidad de cambio del gabinete al subgabinete o a un puesto municipal ha sido nula.

del partido o del gobierno local, pero también puede utilizarse para separar a un líder sindical de su base electoral, con lo cual su avance político futuro dependerá de la jerarquía centralizada.⁹

La segunda red puede ser llamada "administrativa", y abarca esencialmente al sector paraestatal. Los que ocupan cargos en este sector ascienden dentro de la jerarquía o asumen la dirección de organismos descentralizados. Los directores tienden a volver a ocupar el mismo cargo; algunas veces entran al gabinete (generalmente a puestos técnicos) u obtienen la gubernatura de un estado. De esta manera se infiere la relativa autonomía del sector paraestatal.

La tercera red la denomina "ejecutiva" y vincula tres clases diferentes de instituciones: la burocracia nacional (otros cargos públicos federales, a su vez conectados con el sector paraestatal), el subgabinete y el gabinete. La burocracia, subgabinete, gabinete, ha sido claramente trazada y sugiere claramente la mejor manera para alcanzar puestos en el gabinete: ingresar a la burocracia federal, en determinado momento de la carrera.

La existencia de estas redes debe ser vista dentro del amplio campo de probabilidades de transición conforme a las rutas definidas, donde casi todas las posiciones en el sistema político contienen, al menos, la posibilidad de movilidad hacia cualquier otro puesto. Cabe señalar que quien logra conquistar un cargo público se enfrenta simultáneamente a la desagradable perspectiva de tener que considerar la posibilidad de abandonarlo. Las posibilidades de retiro en cualquier puesto público, son más probables antes de incorporarse al subgabinete. Ya en el gabinete existe menor probabilidad de ser removido que los directores de organismos descentralizados, diputados, senadores y gobernadores.

Según el estudio, una vez introducido en la élite, es posible mantenerse en un nuevo gabinete. Después de haber colaborado con dos presidentes, la oportunidad es mayor. Los datos señalan que casi las dos terceras partes de los miembros de la élite han sido novatos y apenas el 36% ha colaborado con más de un presidente.

Por último es importante subrayar que el sistema político mexicano ofrece muy pocos "puestos seguros". La tasa de cambio resulta sorprendentemente elevada, sobre todo porque se trata de un régimen de partido dominante, donde la competencia es restringida. Ello se debe, en parte, a la estructura jerárquica de la autoridad política que se ha formado en torno a los líderes individuales y a sus camarillas informales: cuando de-

saparece el hombre que las dirige, por lo general, toda "su gente" desaparece con él. Sin embargo, las personas que forman un núcleo del liderazgo estable, proporcionan un grado mínimo de continuidad entre los diferentes sexenios (para todos los que se mantienen, un rasgo adicional del síndrome de rotación de cargos conlleva una regla implícita: "o subes o sales").

La edad media de ingreso a la élite nacional ha sido de alrededor de 44 años, la de egreso ha sido de 57; después de haber luchado por conquistar un cargo público a nivel nacional, los hombres se encuentran en el retiro cuando están en la plenitud de su madurez, entre los 50 y los 60 años.

Debilidades metodológicas de los enfoques

Para conocer a los individuos que ocuparon las posiciones políticas más relevantes, no existe una metodología idónea plenamente confiable. La utilización de fuentes documentales (análisis curricular estableciendo indicadores personales, políticos y burocráticos) se complementa con la versión oral, producto de la conversación con los sujetos, y el registro y estudio de sus opiniones sobre sus actividades y valores, así como las decisiones que tomaron (aspectos sociológicos y políticos).

De las debilidades que acusan los modelos, entre otras, encontramos:

— Se precisa recurrir a estudios realizados en otros países para encontrar ideas y conclusiones relativas a las experiencias de socialización entre los políticos. Esta situación lleva a especulaciones adicionales y conclusiones sugerentes.

— El banco de datos biográficos de hombres y mujeres que ocuparon puestos de cierto nivel en México, y de los líderes universitarios y políticos, corre el riesgo de no contemplar a todas las personas que ocuparon altos cargos públicos de real influencia en la toma de decisiones.

— En cuanto a la movilidad política, el estudio en cuestión es un reporte preliminar y parcial de una investigación en proceso. Identifica, pero no explica plenamente patrones de comportamiento para el reclutamiento y promoción en la historia reciente de México.

Tales debilidades, propias de la metodología aplicada en estos estudios, tienen que apoyarse permanentemente —en el afán de explicar mayormente los problemas científicos que se proponen— en distintas teorías y aprovechar conclusiones de otros estudios, a fin de describir factores estructurales, procesos y etapas históricas. De aquí que consultemos a diversos autores mexicanos y extranjeros, entre los cuales encontramos a Putnam, Seligman, Prewett, Schwartz, Dahl,

⁹ Por lo que respecta al Senado, el estudio señala que este tema amerita una investigación más profunda.

Mannheim, Segovia, González Casanova, Cosío Villegas, Leal, etcétera.

Las grandes tendencias de las élites políticas mexicanas

La débil penetración de los estudios individuales obligan a estudiar las características generacionales para conocer más a fondo a las élites políticas mexicanas. Para enriquecer la información acerca de los líderes, el método debe utilizar como herramienta la perspectiva grupal más que la individual, y buscar conjuntar todos los datos de la bibliografía colectiva, de modo que permita captar el panorama general y delinear así las tendencias pasada, presente y futura.¹⁰

En esta serie de ensayos el autor enfatiza en tres patrones de comportamiento observados al examinar el conjunto de estudios realizados, e intenta, mediante un ejercicio sugerente, ligar dichos patrones de comportamiento: la creciente burocratización de los grupos dirigentes mexicanos, la tendencia hacia la centralización creciente y decreciente de estos grupos y la institucionalización de su capacitación y educación.

El proceso modernizador de la sociedad mexicana en el último siglo es el marco en el que se dan estas tendencias, el cual ha exigido una institucionalización de sus estructuras, donde la élite tradicional, conformada por "líderes naturales", producto de política práctica y militar, ha venido siendo sustituida por líderes del "cuerpo administrativo" que ha hecho carrera dirigiendo a la institución o a la burocracia misma.

En esta situación, pero en el marco actual, la cuestión de los tecnócratas y luego los tecnócratas políticos, hombres que en esencia son políticos del "estado mayor", y se han dedicado a organizar recursos y burócratas para lograr objetivos de política. Estos hombres son quienes mayor éxito tienen en la obtención de puestos políticos de alto nivel, incluso la presidencia misma.

En relación al líder "natural" o el político que surge del pueblo y que hasta cierto punto es elegido por sus compañeros, está desapareciendo rápidamente del escenario político mexicano a nivel nacional:

... En el pasado las guerras civiles y la Revolución alimentaban periódicamente a la jefatura mexicana con un flujo de líderes naturales. La violencia podría nuevamente repetir este proceso, pero es probable que altere

también toda la estructura del proceso. Un medio alternativo de reintroducir al líder natural en la política mexicana sería abrir al sistema político. Mientras más autoritario sea el proceso político más homogénea será su jefatura. En otras palabras la democracia y la competencia política alterarían la naturaleza misma de la jefatura mexicana y de nuevo subrayarían la importancia de contar con diferentes habilidades políticas. En lugar de que las capacidades organizativas fuesen prioritarias, las habilidades políticas humanas resurgirían como preeminentes...¹¹.

La forma de medir esta tendencia consiste en examinar las experiencias políticas suscitadas desde finales del siglo XIX. Aunque Porfirio Díaz fue el responsable de la perpetuación de una tendencia centralizadora, uno de cada tres de sus compañeros había ocupado un cargo local. Durante todo el siglo XX, las experiencias de tipo popular de la generación de Alemán y de las que siguen se estabilizan en un nivel del 20 por ciento aproximadamente. Pero empezando por la generación de 1930, hasta que concluye el presente sexenio, menos de uno de cada diez políticos de primer orden puede afirmar haber vivido experiencias o haber mantenido lealtades locales.¹²

Conforme el poder político y los recursos económicos se concentraron cada vez más en manos de una autoridad nacional centralizada, la importancia del político-especialista,* excedió a la del político tradicional, individuo forjado en el mundo real de la política, lejos de la burocracia. Debido a esta tendencia, mientras la competencia real por los puestos de elección popular se ha dado dentro del PRI, la obtención del poder presidencial se ha centrado en el interior de la burocracia nacional, especialmente en los órganos de gobierno en los niveles de gabinete.

El movimiento hacia una burocratización creciente fue gradual. El político tradicional fue desplazado por el político de transición, quien no sólo combinaba experiencias burocráticas y políticas de tipo popular, sino que contaba también con ciertas capacidades formales. La importancia de secretarías de gobierno específicas dentro de la burocracia, reflejó este patrón de transición. Los contendientes más destacados para la presidencia provenían de esta secretaría, a diferencia de las entidades de carácter social o económico. Las responsabilidades básicas consistían en super-

¹¹ *Op. cit.*, pp. 36-37

¹² Camp, Roderic, "Las Elites Mexicanas". Las élites políticas: retrato mínimo, segundo de cinco partes, Revista *Vuelta*, núm. 139.

*Esta expresión es usada por Antonio Gramsci.

¹⁰ Camp, Roderic, "Las élites mexicanas", biografía colectiva y retrato, primera de cinco partes, Revista *Vuelta*, núm. 138, p. 35

visar el proceso electoral y dar solución a los conflictos políticos (Gobernación).

La educación de la élite política, no sólo está determinando las capacidades especializadas, sino también incidiendo en la orientación ideológica. Los cambios educativos son muy significativos, no pueden hacerse sino especulaciones acerca de las consecuencias de los mismos:

... Conforme las élites abandonan a la UNAM, cada vez más confían su educación a las instituciones privadas mexicanas y a las instituciones privadas norteamericanas (...) en consecuencia, durante los próximos seis años, la dirigencia compartirá experiencias educativas que diferirán de sus predecesores. . .¹³.

Finalmente —concluye el autor—, otras formas de centralización han acompañado la burocratización y la educación creciente de la élite política. La dirigencia política ha producido una clase que se autoperpetúa. Ahora que el sistema político se acerca al final del siglo, la élite política se ha vuelto cada vez más homogénea.

Élites políticas y sistema político

Pretender explicar en su complejidad al sistema político mexicano con los aportes de los estudios sobre las élites, sería forzar la serie de datos que han logrado recabar, y menospreciar la interpretación de las tendencias que se infieren de los resultados; sin embargo, la aportación hecha hasta hoy por dichos estudios, posibilita el conocimiento de las características de los grandes funcionarios públicos de México, la importancia del reclutamiento de los individuos, la función que desempeñan las instituciones educativas en su socialización, los canales formales e informales de acceso, la disyuntiva que plantea la diferenciación de la red de ascenso por cargos de elección y la red de acceso por cargos de designación etcétera. También permiten evaluar las cualidades sobresalientes del sistema y reflexionar sobre el efecto de sus contradicciones internas. Enumeremos algunas de ellas:

1. La importancia de las fuentes tradicionales de influencia sobre valores y opiniones de los líderes políticos mexicanos es de particular importancia respecto a la habilidad futura del sistema político mexicano para cambiar.

2. Al caracterizar al sistema político mexicano, se debe tener en cuenta el evaluar la importancia del cambio en el liderazgo político y el grado de apertura del proceso de reclutamiento. Mientras que el cambio de los individuos ocurre en número considerable de una administración a otra, el grado de continuidad y cambio podría no estar indicado claramente por el número de nuevos individuos, sino más bien por la heterogeneidad u homogeneidad de sus posiciones ideológicas.
3. Una de las fisuras estructurales en términos de movilidad política, se infiere a partir de la diferenciación entre la vía electoral y la vía por designación. Esta situación plantea el problema de la movilidad en las dirigencias de las organizaciones de masas (sindicatos) y la estructura del partido, situación que se complica vertebralmente con el establecimiento real de un auténtico régimen de partidos.
4. Las tendencias señaladas no sólo han tenido un efecto en la supervivencia del actual grupo dirigente, sino también en la influencia de cada grupo —o comunidad— de élite, en relación con las demás comunidades de élites rivales (no sólo políticas, sino económicas, intelectuales, religiosas etcétera) y la sociedad en su conjunto (por ejemplo en el proceso de descentralización de la vida nacional, y el problema del campo).
5. El sistema político mexicano está constituido con base en el continuismo de un conjunto de élites que influye directamente en las posibilidades del presidente a elegir a las personas que ocupan los altos puestos políticos. Aún más a la elección del propio presidente, que se encuentra más limitada por el ambiente político y por las recompensas que se ve obligado a dar a las camarillas que lo sostienen.

Esta es parte de la lógica interna del sistema político mexicano vista a través del estudio de las élites. Inferencias, constantes, variables, indicadores y tendencias que nos inducen a formular más preguntas que a proporcionar respuestas. Por ahora, lo que podemos concluir es que cuando las tendencias se modifiquen, seguramente es porque ha cambiado el sistema político, producto y productor de sus élites políticas.

BIBLIOGRAFÍA

1. Varios autores, *El sistema mexicano*, Nueva Política, vol. 1, núm. 2, abril-junio, 1976.
2. Camp, Ai Roderio, "El sistema político mexicano y las decisiones sobre el personal político"

¹³ *Op. cit.*, p. 42.

- tico", en *Foro Internacional*, núm. 65, jul-sep., 1976.
3. Camp, Ai Roderic, *La formación de un gobernante*. La socialización de los líderes políticos en el México post-revolucionario, México, FCE, 1981.
 4. Camp., Ai Roderic, *Los líderes políticos en México, su educación y reclutamiento*, México, FCE, 1983.
 5. Camp, Ai Roderic, "Las élites mexicanas". Biografía colectiva y retrato , primera de cinco partes, revista *Vuelta*, núm. 138.
 6. Camp Ai Roderic, "Las élites mexicanas". Las élites políticas: retrato mínimo, segunda de cinco partes, revista *Vuelta*, núm. 139.
 7. Camp Ai Roderic, "Las élites mexicanas". Las élites intelectuales: retrato mínimo, tercera de cinco partes, revista *Vuelta*, núm. 140.
 8. Camp Ai Roderic, "Las élites mexicanas". Las élites empresariales: retrato mínimo, tercera de cinco partes, revista *Vuelta*, núm. 141.
 9. Camp, Ai Roderic, "Las élites mexicanas". Las élites religiosas: retrato mínimo, quinta de cinco partes, revista *Vuelta*, núm. 142.
 10. Smith, Peter H., "La movilidad política en el México contemporáneo", México, COLMEX, *Foro Internacional*, núm. 3, 1975.